

Importante nota del Sub-Comité de Gobernación

(Continuación de la página 1.ª)

de las respectivas poblaciones, así como también para verificar los cacheos y registros domiciliarios. Tanto unos como otros, habrán de verificarse, como ya en otro apartado se señala, previa autorización de los Comités responsables.

11.ª En lo que afecta a las farmacias, las incautaciones habrán de hacerse de acuerdo con las indicaciones del Sindicato Provincial de Auxiliares de las mismas, previo acuerdo y autorización del Sub-Comité de Gobernación.

Esperando el más exacto cumplimiento de estas indicaciones, así como también de las que a los Comités les sugieran que vayan encaminadas a dar una sensación de autoridad, disciplina y organización, limpiar de enemigos la retaguardia, para con ello facilitar el triunfo de nuestra vanguardia, quedamos vuestros y de la causa antifascista.

EL SUB COMITE DE GOBERNACION.—Por el Partido Socialista, CESAR ROMERO.—Por Izquierda Republicana, FRANCISCO MAESO.—Por la Unión General de Trabajadores, PELAYO VELASCO.—Por la Confederación Nacional de Trabajo, JOSE TIRADO.—Por el Partido Comunista, CRESCENCIO SANCHEZ.—Por Unión Republicana, MANUEL PEREIRA.—Por las Juventudes Unificadas, CLINIO CARRASCO.

SANTA TERESA

Fábrica de Harinas y Panificación

(SISTEMA BUHLER)

PANTOJA Y SANCHEZ

—Valdepeñas

Entre Naranjos

Un viaje en primavera a Valencia es algo que no se olvida nunca. Es un paseo triunfal por un jardín de flores, entre flores y naranjos.

No es extraño que los valencianos se extasién ante sus naranjas. Cae ante ellos de rodillas cualquier corazón que sea sensible.

Si los egipcios adoraban las cebollas, ¿qué tiene de particular que los valencianos rindan culto a la naranja y al naranjo?

Unos y otros besan con ello el pan que los nutre. Sus cebollas eran en la antigüedad lo que hoy son las patatas, esto es, la base de la alimentación de los ejércitos y del pueblo.

Y la religión del pan nos parecerá siempre menos absurda que cualquier otra.

La naranja es el primer valor internacional de España. Y una de sus bellezas más indiscutibles.

Los fanáticos del fruto de oro son infinitos y de una intransigencia que para las ideas políticas fuera de desear muchas veces.

Así, no se contentan los admiradores de la naranja con recomendarla como alimento, como recreo del paladar y gloria de los gajos, sino que se le atribuyen propiedades curativas maravillosas y se nos receta como elixir de larga vida.

Conocemos, en efecto, nosotros quien la toma como desinfectante del intestino contra la gripe, como clarificante y fluidificante de la sangre contra la artritis, como descongestionante y fundente de grasas, como purgante matinal.

El que se desayuna con dos naranjas y come cuatro más durante el transcurso del día, no estará nunca malo, no se morirá nunca, dice un refrán.

La verdad es que a la naranja le basta su tipo magnífico y su bondad intrínseca para triunfar donde se presente.

El otro día aprendimos en Valencia a mondar el delicado fruto

sin tocarlo con los dedos, cosa que confesamos ignorábamos.

Llevó a cabo, en presencia nuestra, la delicada operación una valenciana digna de llamarse Flor de Arroz, valiéndose del tenedor y el cuchillo únicamente.

Tomó Flor de Arroz de un fruto una bola de oro, una toronja llameante, redonda y encendida como un corazón.

La despojó primero de su túnica roja, desabrochándose lentamente, botón a botón.

Le quitó a continuación la camisa blanca y la delgada película que podríamos decir que constituye la camiseta interior.

Y cuando la tuvo en las púas del tenedor completamente desnuda, temblorosa, palpitante y destilando miel por los poros, fué metiendo en la carne viva el cuchillo, siguiendo la línea que indicaba cada gajo y sacando de cada uno de éstos un triedro limpio de piel y de semillas que era un puro arroyo.

Cada pedacito lo fué colocando en el plato y, aplastando contra éste con el tenedor el raspajo que quedó, y exprimiéndole el jugo, vertiólo sobre los trocitos que habían salido de cada gajo de la esfera.

El trabajo fué realizado con tal pulcritud, tan sabia y magistralmente, que tributamos una ovación y extendimos un diploma de artista a la autora. El placer de ver nos frustró casi el gusto de comer.

ANGEL SAMBLANCAT

LEA UD.

ADELANTE

Imp. LA UNION—S. Bernejo, 18.—Valdepeñas

La Samaritana

La anciana mujer del pueblo llena cien veces su jarro de agua. Y con el cántaro a la cadera acude hacia el contingente de milicianos ofreciéndoles un sorbo. Es la misma mujer que los acompaña, con su botijo rezumante, en las largas caminatas. Y la que aparece después en los frentes, despeñada, arrugadica, pero heredera de todos los heroicos arrestos de aquellos que, durante la guerra de la Independencia, desjarretaban a navajazos las cabalgaduras de los mamelucos.

Samaritana del pueblo que valientemente se bate contra el fascio, los soldados de la República se reúnen a su alrededor y entre vayas y decires, van probando uno a uno el agua fresca del cántaro. La Samaritana antifascista cumple su misión con generosa seriedad. Realiza una obra de misericordia: da de beber al sediento. Y si fuera preciso tomar un fusil o disparar un cañón, lo haría también a pesar de sus años.

Nicolás Calvo

Procurador
de los Tribunales
Corredor
de Comercio Colegiado
Valdepeñas

Si hay en el pueblo alegría
y reina tranquilidad,
se debe a la calidad
del Chocolate M A R I A .

E. CAMINERO
SASTRERIA Y NOVEDADES
Castellanos, 3 VALDEPEÑAS